

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

ACTUACIONES
ARQUEOLÓGICAS
DE URGENCIA

Volumen 2

INFORME SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN CALLES MERINOS A JURADO A PUERTA NUEVA DE ECIJA, SEVILLA.

JESÚS TINOCO MUÑOZ
ESTHER NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN

Resumen: Actividad motivada por obras para la realización de viviendas y sótano para aparcamientos, tuvo como objetivo primordial descubrir el trazado de la muralla medieval que suponíamos atravesaba el solar.

Abstract: These excavation operations were carried out prior to starting works to build a group of apartments with underground car park. The main purpose being to verify the layout of the Medieval Wall which, as expected, is laying under this site.

PRELIMINARES:

La intervención vino motivada por el proyecto de construcción de nueva planta existente para este solar (Fig. 1) situado en zona con previsible potencial arqueológico, tanto porque en función de su ubicación podía aportar datos de interés para determinar el límite de la Colonia en ese sector de la ciudad vecino al río, como porque se suponía atravesada

do por la cimentación de un lienzo de la cerca medieval (Fig. 2), ya que a lo largo de la calle Merinos se sitúan las torres albarranas de Barrera Quintana (Lam. I) y Albarranilla, sin que en el tramo intermedio se observen restos emergentes, con excepción de un posible lienzo en la calle Parralejos. La C.P.P.H. dictaminó la realización de dichas intervenciones, que a tenor de las circunstancias que la motivaban se tramitó por el cauce de urgencia. La preceptiva autorización se obtuvo el 23 de mayo de 1997, comenzándose los trabajos de campo el día 9 y finalizando el día 30 del mes siguiente, siendo sufragados en su totalidad por la entidad promotora. Posteriormente, en el 99, se controlaron los movimientos de tierra que entrañaba la cimentación e infraestructuras de la obra nueva.

El solar, que sólo lo era parcialmente por cuanto que la mayor parte del mismo estaba aún construido con una serie de naves y otros elementos propios de los talleres que allí se instalaban, tiene una superficie total de 1336'63 mts.², estando prevista la construcción de 24 viviendas y aparcamientos proyectados, primeramente, sobre rasante; posteriormente, a la vista del escaso interés de los niveles arqueológicos, se cambió a subterráneos. La accesibilidad era buena y no exis-



FIG. 1. Plano general de Écija con la ubicación del solar.



FIG. 2. Trazado hipotético de la muralla dentro de la construcción proyectada.



LAM. I. Torre albarrana de la calle Merinos.

tió problema con las medianeras por tratarse de una zona todavía escasamente urbanizada, pero sí la dificultad intrínseca que se deriva de excavar en un espacio cubierto, sin sistema de iluminación artificial y con una serie de paramentos, la mayor parte de ellos en precarias condiciones y buen número de subestructuras industriales que alteraban todos los depósitos infrayacentes.

Como objetivos específicos buscamos determinar la densidad arqueológica de la zona, conocer la estratigrafía generada por los sucesivos usos del solar a lo largo de las diferentes etapas históricas, documentar las estructuras con interés arqueológico, recoger los materiales muebles que aparecieran, localizar los restos de la muralla para verificar su situación y sistema constructivo y acercarnos al proceso de transformación-degradación sufrido por la misma.

ANÁLISIS HISTÓRICO:

La excavación fue precedida de la recogida de documentación procedente de fuentes bibliográficas e históricas; sin embargo hay que hacer notar la escasez de datos referentes al área de la ciudad que nos ocupa.

Respecto a la muralla, el elemento más relevante del sector, cabe mencionar que según testimonios documentales (1) se abrió permitiendo una nueva entrada al recinto murado, el 6 de noviembre de 1459: *“anduvieron todo el día abriendo por do vaya el agua de dicha caua a la torre albarrana e abriendo en la puerta nueva que agora se abre çerca del caño de la huerta de la villa a la çibdad por mandato de la çibdad”*.

Queda constancia en el Libro de Gastos e Reparos (2) que el día 8 de noviembre del mismo año (1459) *“anduvieron ayudando a asentar las puertas a la dicha puerta nueva e adobando el paso de cabe de la dicha puerta”*

Según creemos, la ciudad en época romana contaba con cuatro puertas situadas en los extremos de las vías principales, que para el arqueólogo Rodríguez Temiño (3) *“pueden coincidir, grosso modo, en el caso de las situadas al norte, este y sur, con las llamadas en época islámica Bab-al Suwaika, Bab-al Cantara y Bab-Usuna, situadas en las actuales Puerta Palma, en la calle Emilio Castelar en la iglesia de Santa Ana y en Puerta Cerrada”*.

La muralla, según asumen la mayoría de los autores, parece datar de la segunda mitad del siglo XII o principios del XIII, dándose como fecha concreta 1.147, con Almanzor. Así, en el Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla (4) se recoge: *“la construcción del recinto que hoy se conserva, no parece que pueda remontarse a más allá de finales del siglo XII, lo que equivale a decir que pertenece al numeroso grupo de obras de fortificación almohades que se inauguraron en nuestra Península”*.

La urbe pasó a poder de los cristianos en el año 1263, pero la proximidad con el reino granadino obligó a mantener en buen estado la cerca murada durante los dos siglos y medio que separan la conquista de Ecija de la de Granada (C.A.A.P.S.). Es a partir de estos momentos cuando la muralla comienza a carecer de funcionalidad y empieza a desdibujarse su trazado, abriéndose nuevas comunicaciones que llevaron a aumentar el número de puertas hasta siete, según nos describe, en el siglo XVII, el Padre Roa (5).

En las Actas Capitulares conservadas en el Archivo Municipal de Ecija (6), en el libro correspondiente a 1707, se habla de *la rotura del arco de la Puerta Nueva debido a falta de entibo, provocando el derrumbamiento de un trozo de la muralla*. Este abandono en la conservación de las defensas de la ciudad, en las que hasta entonces se había observado una continua actividad, pone de manifiesto que había comenzado un lento proceso de deterioro reforzado por las nuevas ideas urbanísticas, avaladas por el cabildo ecijano; así queda reflejado el libro 202 de Actas Capitulares donde se da cumplimiento a una Real Orden dictada a tal efecto en 1785, *“por la cual el cabildo acordaba derribar las partes de la muralla que no sirvieran de apoyo a ningún edificio”*.

En 1866 destruyeron los lienzos existentes en las calles Marquesa y Merinos y en 1868, tras el triunfo revolucionario, la Comisión Permanente de Obras Públicas y Ornato

sería la encargada de denunciar la necesidad de hundir nuevos trozos del cinturón murado aún existente (7).

Del resto de documentos obrantes en los Archivos ecijanos y que atañen a la zona que nos ocupa sólo cabe nombrar las obras de reforma en la fachada de una casa de Puerta Nueva, a principios de este siglo, y la pavimentación de la calle Jurado en la década de los 30.

Respecto a los datos colegidos de intervenciones arqueológicas próximas, reseñamos lo siguiente: en 1986 se efectuaron dos intervenciones en solares vecinos (8); la primera de ellas en la propia calle Merinos, documentándose actividad residual en época romana y la existencia de una posible noria, a juzgar por la abundancia de arcaduces recogidos, de momentos medievales. La segunda de las actuaciones, efectuada en el Callejón de las Huertas, extramuros y frente al solar que nos ocupa, dio como resultado la detección, exclusivamente, de construcciones de carácter pecuario.

En el año 1987 se llevó a cabo una nueva excavación en la calle Merinos (9), en la que aparecieron niveles propios de la actividad industrial, consistente en fundición de metales, desarrollada desde mediados del pasado siglo hasta la mitad del presente, un lienzo de muralla almohade y niveles romanos que llegaban hasta un siglo III. Entre estas tres fases, se observaban paquetes de limos estériles propios de las frecuentes inundaciones que hasta hace muy poco provocaba el Genil. Para el director de la intervención (10), los topes de la expansión urbanística hacia el noreste de la ciudad romana y medieval hay que situarlos en las calles Berbisa-Merinos; será ya en el siglo XVII, momento de auge poblacional, cuando se van ocupando los espacios contiguos a la cerca islámica. Para Leví-Provençal (11), los habitantes de la capital de la cora de Ecija superaban en número a los de nuestros días, siendo la actividad económica e intelectual que registran los textos árabes, lo que permite suponer la existencia de una población considerable (12).

En el sector intramuros se aprovechó la muralla para adosarle construcciones domésticas, mientras que el extramuros, a juzgar por lo inconcreto de la actual trama, parece que siempre mantuvo un carácter residual, debido a las periódicas inundaciones que en esta orilla del río se manifestaban más fuertes que en cualquier otro punto de la ciudad.

También en el 87, se realizó otra intervención en el callejón de las Huertas a calle Mezquita (13), en la que se documentaron estructuras de una alquería y el uso agrícola del terreno.

En 1994, en una excavación en calles Bodegas a Ostos (noticias orales), apareció una calzada romana en dirección este-oeste, sobre la que se cimentaba la cerca medieval.

Por último, mencionar en este apartado la inspección ocular que realizamos en las casas de las inmediaciones para intentar seguir el trazado de la muralla; en el lado oeste de la finca que tratamos, fue un trabajo relativamente fácil pues en

calle Parralejos se observa un deteriorado lienzo que sirvió para determinar, mediante la estación total (Fig. 3), la presumible ubicación de la misma dentro de nuestra parcela, detectando, por otra parte, un saliente en la construcción actual que puede mantener ocultos restos medievales embutidos en la fábrica contemporánea.

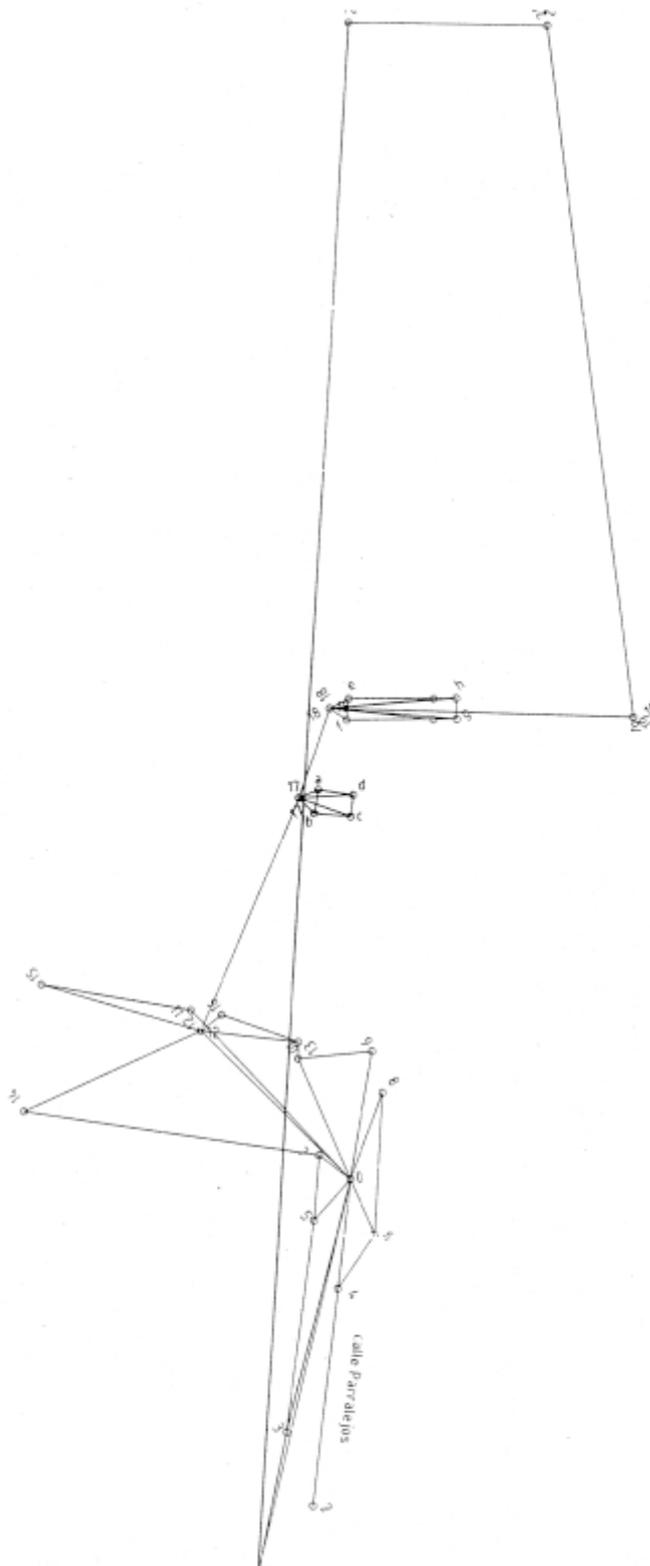


FIG. 3. Puntos de referencia con estación total para ubicar los posibles restos de las defensas de la ciudad.

Respecto al sector este, el coincidente con la trasera de la calle Jurado, no conseguimos ninguna información, ya que ni los vecinos nos permitieron la entrada a sus casas para verificar de visu la posible existencia de estructuras de interés arqueológico, ni conocían su existencia, si bien este dato no es excluyente, ya que pueden haber pasados inadvertidos enmascarados por construcciones recientes.

METODOLOGIA Y TRABAJOS:

Una vez efectuado el vaciado bibliográfico y documental, procedimos a los trabajos de campo (Fig. 4), que, como se ha comentado más arriba, se ejecutaron en dos fases: primeramente se realizó la excavación propiamente dicha y posteriormente, una vez comenzadas las obras, el seguimiento de todas las subsoluciones y remociones inherentes a las nuevas construcciones.

El primero de los cortes se rebajó íntegramente de forma manual; en los posteriores se utilizaron también medios me-

cánicos. El sistema aplicado fue la matriz Harris y se registró todo el proceso mediante fichas normalizadas. Las cotas y situación de cortes y elementos representativos se han tomado mediante estación total.

Al tratarse de un espacio construido en su mayoría, la situación de las cuadrículas se vio muy constreñida debido, principalmente, a la peligrosidad que revestía aproximarse a una serie de instalaciones industriales ruinosas y a otras -un taller eléctrico- aun en funcionamiento, con la dificultad que conlleva simultanear dos actividades tan dispares, así como la necesidad de contar con iluminación y en definitiva, con un espacio libre lo suficientemente grande como para insertar en el los cortes.

CORTE I:

Se trazó con unas dimensiones de 3 por 2 mts., rebajándose a mano hasta el momento en que apareció el nivel freático, a escasamente 2 metros de profundidad. Si bien buscábamos documentar la estratigrafía en este punto concreto que pare-

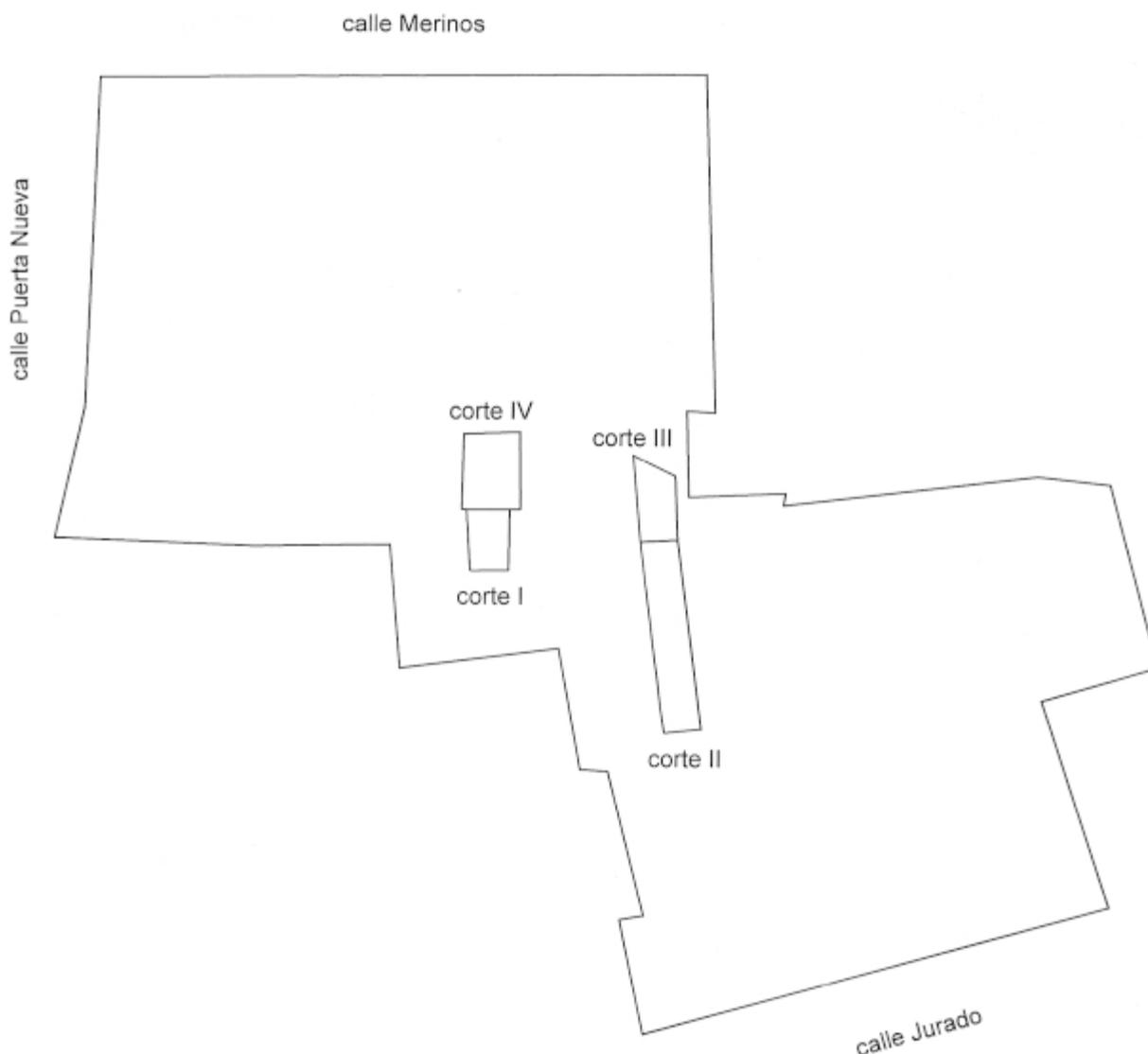


FIG. 4. Ubicación de los Cortes.

cía inalterado, el resultado fue totalmente negativo al sólo encontrar un potente paquete de estratos formados exclusivamente por limos marrones y húmedos, probable aportación aluvial del Genil. Respecto a materiales muebles, también resultó totalmente estéril.

CORTE II:

Este se realizó perpendicular al hipotético trazado de la muralla, con unas medidas de 9'50 por 2 mts., siendo preciso levantar con martillo hidráulico una densa capa de hormigón que conformaba el pavimento de un antiguo granero, continuándose el rebaje con medios mecánicos, ya que esta era la única nave que permitía una cierta maniobrabilidad a la retroexcavadora. Aportó resultados algo más favorables que el sondeo anterior, detectándose fundamentalmente 4 elementos (Fig. 5):

- En el sector sur apareció un pavimento correspondiente a una corraleja.
- Hilada de sillarejos de tamaño medio.
- Muro careado compuesto por ladrillos fragmentados y alineados en ambos laterales.
- Pozo ciego comunicado con una atarjea (Lam. II).

Con el fin de definir el muro, posiblemente almohade, se efectuó una calicata adyacente al mismo, con unas dimensiones de 0'78 mts. de largo por 1 mts. de ancho, constatándose que no presentaba cimentación por debajo de lo ya exhumado.

Así mismo hicimos más tarde una segunda subcuadrícula en este sector, con el objeto de verificar si aparecía en la misma una estructura ya documentada en el corte III y en el que por falta de espacio material no podíamos seguir su trazado. Sus medidas fueron de 2 por 2 mts., llegándose a los -1'60 mts., momento en que apareció el manto acuífero.

CORTE III:

Se ubicó como prolongación del corte II en dirección norte, con unas dimensiones de 3 por 2 mts. Ofreció, como



LAM. II. Corte II: pozo ciego comunicado por un atarjea.

elementos de mayor interés, lo que se podría suponer es un paño perteneciente a la muralla aunque trastocado y transformado por remociones posteriores, así como otra estructura conformada a base de tierra apisonada, cuya funcionalidad se desconoce (Lam. III y IV). Alineado con el perfil norte se efectuó un microcorte con la finalidad de poder recoger más datos sobre dichas construcciones.

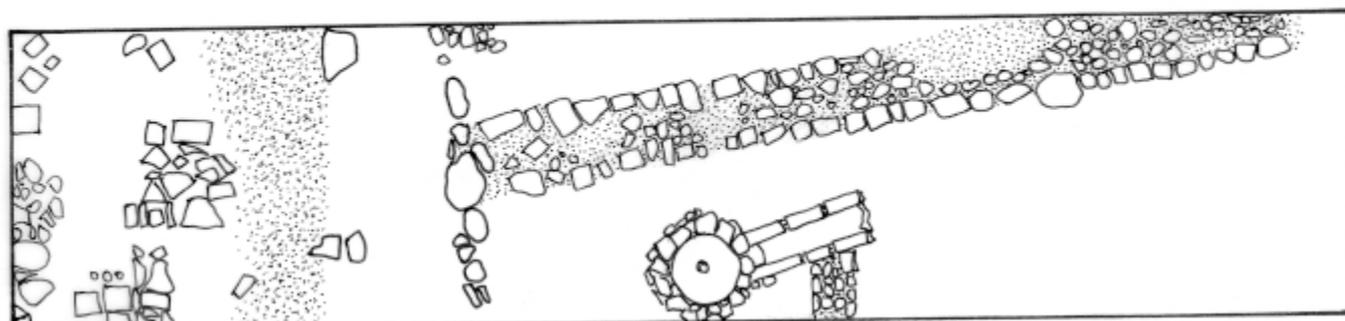


FIG. 5. Planta del Corte II.



LAM. III. Estructuras aparecidas en el Corte III.



LAM. IV. Nueva vista de las mismas estructuras.

CORTE IV:

Este sondeo, de 4 por 3 mts., se situó adyacente al corte I por el norte y no aportó dato alguno, ya que gran parte del mismo estaba alterado por un potente pilar de hormigón y el resto colmatado por una gruesa capa de hollín producida por la mencionada actividad industrial allí desarrollada. No obstante, en el perfil oeste se documentaron restos de una

estructura sensiblemente similar a la aparecida en el corte III, que lamentablemente no pudimos descubrir en extensión al limitar con una pared sustentante de unas de las crujiás del edificio.

ESTRATIGRAFIA Y HALLAZGOS:

Respecto a la estratigrafía, la mejor aprehendida -aunque de escaso interés por los abundantes niveles de barros fluviales- es la del corte I por cuanto que se efectuó totalmente de forma manual, pasando a describirla:

CORTE I:

Unidad de Estratificación Horizontal 1: nivel general del suelo actual formado por solerías de diferente tipo.

U. E. H. 2: se refleja en toda la cuadrícula; su potencia media es de 10 cms.; capa de hormigón de origen artificial, deposición rápida y homogénea; cronología contemporánea.

U. E. H. 3: en toda la cuadrícula; su potencia media es de 17 cms.; capa de cenizas negruzcas, de origen artificial, deposición lenta y composición homogénea; cronología contemporánea.

U. E. H. 4: aparece, sobre todo, adyacente a los perfiles este y oeste; su potencia es de 60 - 70 cms.; capa de origen artificial, deposición rápida y coloración blanquecina, compuesta fundamentalmente por nódulos de cal, ladrillo fragmentado, pequeños guijarros, arena y aglutinante que le confiere las características de argamasa; cronología contemporánea.

Unidad de Estratificación Interfacial 5: interfaz horizontal bajo superficie correspondiente a una fosa; sus dimensiones son de 62 a 72 cms. aproximadamente; cronología contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal 6: capa de nivelación de los sectores norte y este; su potencia media es de 10 cms.; de origen artificial, formada principalmente de nódulos de cal; deposición rápida y composición homogénea; color gris y textura arenosa; cronología contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical 7: observable en el lado noreste, corresponde al proceso de relleno de un pozo; composición a base de trozos de ladrillos, tejas y otros materiales de construcción; densidad heterogénea y consistencia débil; cronología contemporánea.

U. E. V. 8: visible desde los lados norte y este, se corresponde con un pozo ciego cuya fábrica es a base de ladrillos superpuestos; cronología moderna-contemporánea.

Interfaz Vertical 9: documentada en el área noreste, bajo línea de la U. E. V. 8, presenta unas medidas de 65 cms. de ancho por 125 cms. de largo.

Unidad de Estratificación Horizontal 10: aparece hacia el perfil norte; de 50 cms. de potencia media, color marrón y textura arenosa; capa artificial de composición no homogénea y consistencia media; sus componentes básicos son ladrillos y guijarros; cronología moderna-contemporánea.

U. E. H. 11: visible en toda la cuadrícula con excepción del ángulo sur; se trata de una capa artificial de deposición lenta, composición homogénea y consistencia escasa; de color marrón claro y textura granular; cronología moderna-contemporánea.

U. E. H. 12 y Sucesivas: capas superpuestas que cubren toda la cuadrícula; formadas por depósitos arcillosos dejados tras la retirada de las aguas en las crecidas del río Genil. Totalmente estériles, de color marrón amarillento y verdoso; cronología moderna y/o anterior.

No han aparecido materiales muebles destacables.

CORTE II:

Elemento 1: situado a la cota de -1'15 mts. y ubicado en el sector sur del sondeo. Se conserva aproximadamente en 1 m². de superficie y se conforma principalmente a base de fragmentos cerámicos y cantos rodados de pequeño tamaño. Por su desarrollo horizontal pensamos que se debe tratar de un pavimento; superpuesto aunque posiblemente relacionado con él, son observables algunos ladrillos, pequeñas piedras areniscas sin disposición definida y un sillarejo situado justo en el límite del corte en su perfil sur, a la cota de -0'92 mts.

Elemento 2: compuesto por una hilada de sillarejos irregulares de tamaño medio, con guijarros y fragmentos de ladrillos intercalados. Forma un muro en dirección este-oeste que recorre todo el ancho de la cuadrícula, es decir, 2 mts., localizándose a la cota de -1'55 mts.

Elemento 3: Se trata de otro muro, posiblemente ortogonal al anteriormente descrito, y quizás el elemento más definitivo del sondeo. Está conformado por dos laterales bien careados de ladrillos y relleno en su interior por fragmentos de tégulas, cerámicas y cantos rodados. La longitud total de lo excavado es de 6'60 mts., perdiéndose bajo el ángulo de la esquina noreste; en el lado este, presenta un arrasamiento parcial, que bien hubiera podido corresponder a la necesidad de aplanamiento para la creación de la estructura de tierra batida aparecida en posición inmediatamente superior en el adyacente sondeo III. Con el fin de conocer su edificación, efectuamos una calicata, ya descrita anteriormente, constatando que el paramento apoyaba directamente sobre tierra, sin ningún tipo de cimentación.

Elemento 4: Se trata de un pozo ciego conformado a base de pequeñas piedras calizas superpuestas en hiladas, que se cierra en la parte superior mediante una losa de caliza de forma circular, perforada en el centro. Se ubica en el sector



LAM. V. Materiales cerámicos del Corte III.

medial del corte, junto al perfil oeste. Su diámetro máximo exterior es de 0'65 mts., y el interior de 0'30 mts.

Elemento 5: Al mencionado pozo ciego confluye una atarjea realizada básicamente con tejas revestidas de una potente capa de cal, en los laterales y ladrillos dispuestos en sentido longitudinal en la cubierta. Se conserva a lo largo de 0'75 mts., con una anchura externa de 0'34 mts. e interna de 0'12 mts.

Elemento 6: El último que merece describirse en este corte, se sitúa entre el perfil oeste y la atarjea. Se trata de un murete compuesto fundamentalmente por guijarros, trozos de ladrillos y una piedra de mayor tamaño, que debía corresponder a una construcción anterior y se ha reutilizado, ya que en ella se observa la marca del gozne de una puerta. Su dirección es este-oeste, y queda parcialmente roto por la atarjea que por consiguiente debe pertenecer a un momento más tardío; sí que puede estar relacionado, por edificación y cota, con el muro Elemento 3.

Respecto a los restos muebles recuperados, lo único mencionable son pequeños fragmentos amorfos de cerámica presumiblemente almohade, alguno de ellos con digitaciones en negro y un fragmento de sigillata.

CORTE III:

Elemento 1: A escasos 25 cms. por debajo de la rasante actual se detectaron los posibles restos de un lienzo de la muralla medieval observables en 2 mts. de largo en sentido este-oeste embutiéndose bajo la medianera del solar, próxima a la esquina noreste de la cuadrícula. La estructura está compuesta mediante arena, cal, fragmentos cerámicos machacados y guijarros de muy pequeño tamaño, siendo su técnica constructiva la de la tierra batida y apisonada, formando un sólido tapial, habitual en el cerco murado ecijano; en lo descubierto no son apreciables huellas de mechinales o cajones. En su frente sur, se presenta absolutamente rectilínea, ocupando por entero el lateral del corte, mientras que en su cara norte, se observan dos marcados quiebros. La construcción, aparentemente de gran consistencia

y homogeneidad, parece continuar por el predio colindante siguiendo la dirección noreste, por lo que posiblemente la valla de separación entre ambas fincas se sustente sobre la propia muralla. Se realizó una calicata apegada a la estructura para verificar su potencia total, así como otros posibles datos de interés respecto a sistema de construcción, etc., no pudiendo rebajarse más allá de los -2 mts., debido al nivel freático, siendo por tanto la altura de lo descubierto de 1'78 mts.

Elemento 2: Se trata de otra estructura de tierra compactada en la que se intercalan algunos muy pequeños fragmentos de materiales constructivos, que se sitúa junto a los perfiles norte, este y oeste. Al igual que el elemento anterior, apareció inmediatamente por debajo del suelo de hormigón, actual pavimento del inmueble. Su trayectoria se adivinaba hasta el tabique compartidero situado perpendicular a la misma y a escasa distancia.

Elemento 3: Por último a destacar en este corte, una tercera estructura de tierra batida, cuya edificación, no obstante edecarse a la utilización de los mismos materiales, es muy diferente por compacidad y homogeneidad a las anteriores. Discurría a lo largo de 2 mts., en dirección sureste-noroeste

Como ya se ha mencionado, los cortes estaban constreñidos espacialmente por las construcciones existentes por lo que no fue posible ampliar las anexas cuadrículas II y III, encajadas entre la tabiquería de compartimentación de las naves industriales, para documentar en mayor extensión los elementos aparecidos. Por lo que a elementos muebles concierne, se han recuperado algunos fragmentos cerámicos, tanto de vasos comunes (jarros, cántaros, lebrillos) como vidriados (orzas, escudillas, platos), de la edad moderna (Lam. V).

CORTE IV:

Situado como prolongación del corte I y en línea con el III, se abrió con la pretensión de buscar, en una zona de mayor accesibilidad, la continuación de alguna de las estructuras anteriormente descritas.

Elemento 1: Potente pilar de hormigón de 1'50 mts. por 1'10 mts., situado en la zona central de la cuadrícula y que trastoca todos los niveles infrayacentes.

Elemento 2: Pequeño paramento de tierra batida de aproximadamente 0'38 mts. de grosor, conservado en 1 mt. de longitud; discurre este-oeste, desapareciendo bajo el elemento 1.

Elemento 3: Murete de piedra arenisca de 0'90 mts. de largo por 0'62 mts. de ancho, con orientación este-oeste. También se pierde bajo el dado de hormigón.

Elemento 4: Muro construido a base de una argamasa muy abundante en arena, que le confiere gran deleznableidad. Aparece sobre el perfil oeste y corre en sentido este-oeste. Se conserva en 0'80 mts. de longitud por 0'46 mts. de anchura.



LAM. VI. Materiales cerámicos del Corte IV.

Elemento 5: Pozo ciego aparecido en el ángulo sureste, formado por trozos de ladrillos y pequeñas piedras.

Como ha sido la tónica en esta excavación, no se han recuperado elementos muebles de interés, sólo unas pocas cerámicas revueltas, amorfas en su mayor parte y con diversa cronología, por lo que no tenemos datos concluyentes para la fechación de las estructuras adscritas a esta cuadrícula (Lam. VI).

EL SEGUIMIENTO:

Se procuró controlar exhaustivamente todas las remociones necesarias para la obra nueva, pudiéndose distinguir, grosso modo, tres tipos de cimentación: en el sector correspondiente a calle Jurado, se realizaron pozos y zapatas aisladas unidas por zunchos; en la zona central del solar, donde se ubican los restos detectados en el corte III, por corresponder al patio, sólo se subsoló lo necesario para retirar el pavimento de hormigón y sustituirlo por una losa continua de escaso canto; por último, el área limitada por calles Merino y Puerta Nueva, fue rebajado hasta la profundidad general de -3'50 mts., para la realización de las plazas de garaje que según hemos comentado, finalmente se ejecutaron bajo cota de rasante.

El pantalleo perimetral para los muros de contención se hizo mediante bataches, que describimos a continuación según orden de ejecución:

BATACHE 1:

Situado junto al límite con el edificio colindante por calle Merinos, ofreció los siguientes datos: citara de media asta de ladrillos, de algo menos de un metro de espesor y situada bajo el muro divisorio. Bajo ella se observa un paquete de sedimentos de deposición reciente. Bajo el mismo, aparece una capa de aproximadamente un metro de potencia compuesta por tierra de tendencia limosa, tonalidad negruzca y ausencia total de materiales muebles. El manto freático apa-

reció a los -2'40 mts., habiendo descendido respecto al momento en que se realizó la excavación prácticamente medio metro.

BATACHE 2:

Ubicado junto a Puerta Nueva, en líneas generales su estratigrafía es similar al batache 2, destacando una alineación de ladrillos, que partiendo de la rasante, alcanza una profundidad de -30 cms. Por debajo se localizan pequeñas manchas de albero. Por debajo se aprecia un potente estrato arcilloso-limoso.

BATACHE 3:

Se efectuó junto al batache 1, adyacente al solar colindante, configurándose de la siguiente forma: estero de sedimentos de deposición reciente de una potencia media aproximada de un metro, por debajo del cual aparece el mismo estrato arcilloso-limoso y homogéneo ya observado en los otros rebajes.

BATACHE 4:

Situado entre la medianera y la calle Merinos, se conforma, bajo la solera de hormigón actual por un relleno heterogéneo y suelto, con una potencia media de 45 cms., bajo la cual se observa una alineación de pequeños guijarros que deben corresponder a un pavimento, superpuesto a una capa de 65 cms., no compacta, de deposición rápida e intencionada. Por debajo aparecen bolsadas de vertidos de tierra arenosa que paulatinamente van dejando paso a los estratos arenosos-limosos constatados en el resto de los bataches.

BATACHE 5:

Continuación del 2, no se observa estructura alguna, pero sí ligeros cambios en la estratigrafía general, con un potente estrato, de aproximadamente dos mts. de potencia, de escasa consistencia y tonalidad marrón clara, estéril de todo material arqueológico. A esta capa le sucede el limo que se extiende de forma generalizada por todo el solar, pero que en este caso aparece a algo más de 2 mts. de profundidad.

Por necesidades constructivas fue preciso ampliar sus primitivas dimensiones, en esta ampliación apareció, inmediatamente bajo rasante, una tinaja con decoración cordada de 1'20 mts. de altura y un diámetro de boca de 90 cms. de las que se han utilizado hasta hace muy poco para depósito de aceite, vino o grano.

BATACHE 6:

Se realizó en la esquina entre la medianera y la calle Merinos; en este último perfil, sólo mencionar un relleno cenagoso, posible producto de los efluentes de masa cloacal de un pozo ciego; en el perfil transversal a Merinos y bajo el pavimento generalizado de hormigón, observamos: nivel de sedimentos recientes, con un grosor medio de 30 cms.; posible pavimento de guijarros; capa de albero de entre 7 a 10 cms., producto de la nivleación para el pavimento superpuesto; pequeño muro

de fábrica de ladrillos, conservado hasta en 4 hiladas y ubicado a -50 cms. de la línea de rasante. Por debajo aparece la cimentación de tierra compactada con abundantes nódulos de cal y con una potencia entre 40 y 50 cms.; conos de vertidos de deposición rápida y heterogénea, limitados en su parte inferior por restos constructivos, todo ello de cronología reciente; estrato de tierra arenoso-limoso; bolsa de masa cloacal.

BATACHE 7:

El último que se efectuó, se ubica próximo al 6, paralelo a la calle Puerta Nueva. En él se observa un pequeño muro de 1'50 mts. de largo que discurre en dirección este-oeste; se compone de ladrillos y mortero de cal y arena. Por encima del mismo encontramos sedimentos recientes, de composición deleznable y por debajo, la capa de cieno que detectamos en el batache 6, superpuesta a los limos habituales.

BATACHE 8:

Paralelo a la calle Merinos, observamos, a -25 cms., un suelo -por su claro desarrollo horizontal- de ladrillos, superpuesto a una línea de tierra compactada con nódulos de cal de unos 25 cms. de espesor. Por debajo se sitúa una potente capa de 1'50 mts. de potencia, de tierra suelta deposición rápida y heterogénea y cronología reciente. Esta capa está superpuesta a otra, de albero, que queda bien definida aunque su grosor es escaso. Por último, el estrato arenoso-limoso indicador de la proximidad del nivel freático.

BATACHE 9:

Se hizo entre los 6 y 8, igualmente paralelo a calle Merinos y con una estratigrafía idéntica a los mismos.

BATACHE 10:

El último en el proceso de rebaje, limitaba la zapata lineal perimetral al sector de sótano junto con los bataches 1 y 5, perpendicular a la calle Puerta Nueva y junto a la medianera con Merinos. Bajo la pared divisoria encontramos unos niveles actuales y un pozo ciego, de tendencia acampanada, de aproximadamente 1'70 mts. de anchura máxima y cuya escasa compacidad había provocado que la masa cloacal formara una gran bolsa en su entorno. Por debajo, aparece un relleno en declive hacia el este con restos de fundición y abundante hollín que llegaba hasta la profundidad máxima de -2'15 mts., claro producto de las actividades metalúrgicas realizadas en las instalaciones industriales que habían ocupado el solar. Por el oeste, bajo el suelo de hormigón que llegaba en esta zona hasta los -75 cms., se extendía a lo largo de unos 3 mts., una capa de tierra compactada de aproximadamente 25 cms. de grosor. Por último, los limos-arenosos generalizados.

En este caso recuperamos algún material mueble, que, junto con el resto, una vez limpiado y signado, han sido depositados en el Museo Provincial de Sevilla, a reseñar:

- pequeña redoma árabe, con el cuello y parte superior del cuerpo melada, apreciándose los arranques del asa en el borde y hombros.

-base y parte del cuerpo de otra redoma de similares características y también árabe.

-fondo de cerámica común.

-varios fragmentos amorfos vidriados en melado y en verde.

SECTOR ESTE:

Se ejecutaron una serie de zunchos para la introducción de ferraya, limitando el área que sería rebajada totalmente para el sótano; en ellos, dado que llegaron sólo a la cota de -1 mt., exclusivamente aparecieron sedimentos recientes, sin interés.

El resto del sector oriental se vació hasta los -3' 50 mts.; como quiera que se sitúa fuera de lo que sería el perímetro delimitado por la cerca murada, ausente de construcciones prístinas, no se documentó ningún resto de interés, registrándose una estratigrafía bruta consistente en: niveles de vertidos prácticamente actuales mezclados con restos del derribo de anteriores construcciones, bajo el suelo de hormigón, con una potencia media de 30 cms. Capa de tierra compactada superpuesta a una estructura de derretido, que se extiende en una superficie de 4' 10 mts. de largo por una anchura indefinida y un grueso de 12-18 cms.; desde un principio fue tratada con precaución ya que se situaba próxima a los restos de tierra batida aparecidos en el sondeo III; no obstante, un examen detenido de su fábrica en la que aparecen materiales recientes, descartó su interés arqueológico. Finalmente aparecieron los omnipresentes limos del río.

Mencionar también la existencia de dos pozos hechos de ladrillos y otros materiales constructivos conformados, uno de ellos, por aproximación de hileras y una piedra de tendencia circular como tapadera, por lo que estaría dedicado a contener restos fecales, y que se situaba limítrofe con el perfil oeste del batache 10, y el otro, ubicado en el sector central del área objeto de rebaje, por su buena fábrica y encañado cilíndrico, debía estar destinado a la captación de agua potable.

SECTOR CENTRAL:

Este hubiera sido el área más interesante para investigar, por cuanto por ella se supone atravesaba la muralla, coincidiendo con los restos posiblemente adscribibles al sistema de defensas de la ciudad, documentados en nuestro corte III. Sin embargo, como quiera que la afeción de las obras iba a ser prácticamente nula ya que coincidía con el patio que únicamente sería cimentado con losa continua de 10-15 cms. grosor, quedó como reserva arqueológica sin que precisara, por otra parte, ninguna medida de protección.

Si se subsoló el espacio necesario para el hueco del ascensor donde como único dato de interés destaca la aparición de un sillar de arenisca, descontextualizado y dispuesto junto a un cono de vertidos de piedras amorfas, guijarros, etc. de una longitud de 1 mt. por 63 cms. de anchura y un grosor de 22-23 cms.

CONCLUSIONES:

En el transcurso de la intervención, no se ha podido constatar la existencia de un nivel de habitación romano y los escasos restos muebles de este momento (varios fragmentos amorfos de sigillata y un asa de ánfora Dressel 20), son sin duda de acarreo de zonas próximas donde, como comentábamos al principio, se documentaron en otras excavaciones estructuras y materiales antiguos.

Sí hemos podido observar la reutilización de materiales constructivos romanos en época medieval, así el muro careado aparecido en el sondeo II (posiblemente almohade), contaba entre su aparejo con fragmentos de tégulas.

La ausencia de niveles romanos no nos asegura su inexistencia, dado el auge poblacional tardomedieval de este sector de la ciudad, que pudo arrasarlos para la reordenación del lugar y reutilización de sus materiales. La aparición de elementos adscribibles a esta época nos indica la existencia de un hábitat estable.

La gran incógnita que nos presenta la intervención, es la valoración de las estructuras del corte III; por su situación y gran solidez, pensamos que desde luego están relacionadas con la cerca murada de la ciudad. Ahora bien, su planta irregular y el hecho de que se trata de varios elementos de factura parecida aunque no igual, nos confunde sobre si se trata de la cimentación de una torre albarrana o de otro tipo de construcción. Los materiales muebles asociados nos arrojan una cronología de los siglos XVI-XVII, lo cual no es óbice para su datación medieval, dado las continuas restauraciones que las defensas sufrieron en estos siglos, hasta su total arrasamiento a fines de la edad moderna, posiblemente cuando las aparecidas en nuestra excavación quedaron destruidas hasta cota de rasante. Consultamos a varios especialistas en este tema concreto que observaron in situ los restos, sin que pudieran arrojar luz al respecto.

El carácter de ronda externa de la calle Merinos, ha jugado un papel importante en el desarrollo industrial de este área periurbana en los siglos XVIII y XIX, evidenciado por las potentes substrucciones y densas capas de hollín y chatarra aparecidos en gran parte del solar y que en nuestro caso constatan este tipo de actividades, al menos desde mitad del pasado siglo.

Por último, comentar la marcada dicotomía urbanística presente entre el sector intramuros y el extramuros; en el primero, la zona interna de la muralla fue aprovechada para la realización de patios y corrales, y, una vez derruida la cerca, reutilizada su cimentación para sobre ella levantar nuevos muros, como es el caso de la medianera del solar que nos ocupa; por el contrario, al exterior, las continuas inundaciones del Genil (que persisten en la actualidad), dado que este es uno de los flancos más agresivos del río, han determinado la presencia de una trama urbana aún inmadura.

Notas

- (1) Libro de Gastos e Reparos de los Muros 1459-1461; Folio 15. Archivo Municipal de Ecija.
- (2) Opus cit. Nota 1.
- (3) Rodríguez Temiño, I: “Aproximación a la forma urbana islámica de Ecija”. Actas del III Congreso de Historia de Ecija. Sevilla, 1993.
- (4) Hernández Díaz, J; A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán: Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla. Tomo III. Sevilla, 1951.
- (5) Martín de Roa: Ecija, sus Santos y su Antigüedad. Ecija, 1629.
- (6) Libro 302 de Actas Capitulares, 1707. Archivo Municipal de Ecija.
- (7) C. M. López Jiménez: Transformaciones Urbanas en Ecija 1808-1868. Ecija, 1991.
- (8) I. Rodríguez Temiño, E. Núñez Pariente de León: “Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en Ecija, Sevilla, 1986”. A. A. A. 1986, Tomo III, Urgencias, pgs. 397-403. Sevilla, 1987.
- (9) I. Rodríguez Temiño: “Excavación en calle Merinos s/n”. A.A.A., 1987, Tomo III, Urgencias, pgs. 618-626. Sevilla, 1990.
- (10) I. Rodríguez Temiño: “Notas a cerca del Urbanismo de la Colonia Augusta Firma Astigi”. Actas del I Congreso de Historia de Ecija. Ecija, 1988.
- (11) E. Leví Porvençal: La Peninsule Iberique au Moyen Age d’après le Kitab al Rawd al-Mitar d’ Ibn al- Munim al- Himyari. Leiden, 1938.
- (12) R. Valencia Rodríguez: “Los Territorios de la Cora de Ecija en época Arabe”. Actas del I Congreso de Historia de Ecija. Ecija, 1988.
- (13) E. Núñez Pariente de León: “Actividades Arqueológicas de Urgencia en Ecija, 1990” A.A.A., 1990, Tomo III, Urgencias, pgs. 465-476. Sevilla, 1992.